

¿SE PUEDE HABLAR REALMENTE DE ACTOS DE "VIOLENCIA SEXUAL" EN LOS CONTEXTOS DE CHEMSEX?

REFLEXIONES DESDE LOS ENTENDIMIENTOS DE LOS HOMBRES QUE PRACTICAN CHEMSEX Y LA CULTURA SEXUAL GAY

CAN WE REALLY TALK ABOUT "SEXUAL VIOLENCE" IN THE CHEMSEX SCENE?

REFLECTIONS FROM THE CHEMSEX USERS' UNDERSTANDINGS AND THE GAY SEX CULTURE

Percy Fernández-Dávila

Universitat Ramon Llull (España)

Desde que el ChemSex (el uso intencionado de drogas con fines sexuales entre hombres gays y bisexuales) se dio a conocer a nivel mediático, especial atención ha cobrado de parte muchos sectores. Recientemente se ha comenzado a mencionar, desde fuera de este colectivo, la ocurrencia de "violencia sexual" en los contextos donde se lo practica, pero muchos hombres no entienden como tal los "actos sexuales sin consentimiento (expreso)" que pudieran darse. Este ensayo busca entender, desde una perspectiva cultural, por qué muchos hombres no se reconocen como "víctimas" o "agresores" de "violencia sexual" en contextos de ChemSex. Como el ChemSex ocurre dentro de la cultura sexual gay, la cual tiene sus propios códigos, normas, valores, lenguaje, etc. que son diferentes a los de la cultura dominante (heterosexual), los significados y entendimientos en torno al contacto físico y al sexo son diferentes. Además, partiendo que la intención es tener sexo y por las formas de contacto (p.e. virtual) y encuentro (p.e. locales de sexo), entienden que los consentimientos pueden darse de manera diferente a la verbal o que están dados de manera tácita dentro de las propias dinámicas de relacionamiento socio-sexual, por eso no se reconocen como "víctimas" ni como "agresores".

Palabras clave: ChemSex, consumo de drogas, cultura sexual, hombres gays, violencia sexual.

Since ChemSex (deliberate sex under influence of drugs among gay, bisexuals and other men who have sex with men) became known at the media level, special attention has received from many sectors. Recently, the occurrence of "sexual assaults" has been mentioned from outside this community in contexts where it is practiced, but many men don't understand as such the "sexual acts without consent (verbal)" that can occur. This essay seeks to understand, from a cultural perspective, why many men don't recognize themselves as "victims" or "offenders" of "sexual assaults" in the ChemSex scene. As ChemSex is a practice that occurs within the gay sex culture, which has its own codes, norms, values, language, etc. that are different from those of the dominant culture (heterosexual), the meanings and understandings around physical contact and sex are different. Furthermore, since the intention is to have sex and due to the forms of dating (e.g. virtual) and meeting (e.g. sex venues), they understand that consents can be given differently than verbally or that are already tacitly given within the dynamics of the sexual and social relationship that are formed in these spaces, so they don't recognize themselves as "victims" neither "offenders" of sexual assaults.

Keywords: ChemSex, drug use, gay men, sexual assault, sexual culture.

El término ChemSex alude al uso intencionado de drogas para tener sexo por un período largo de tiempo (desde varias horas hasta varios días) con el propósito de mejorar la experiencia sexual (sensaciones, intensidad, rendimiento, duración, conexión, etc.) y que sólo se da entre hombres gays, bisexuales y otros hombres que tienen sexo con hombres (GBHSH) (Fernández-Dávila, 2016a). La expresión *Party-and-Play* (PnP) es su equivalente en países como EE.UU., Canadá y Australia. En España, se usan los términos sesión, morbo, vicio, colocón, *chillout/chill*, fiesta, etc. para señalar esta práctica que puede ocurrir en casas particulares, locales comerciales de sexo (saunas, clubs de sexo, locales privados donde se organizan fiestas de sexo), hoteles y zonas de *cruising* (parques, bosques).

En el Reino Unido se viene mencionando la ocurrencia de “delitos relacionados con el ChemSex”, los cuales incluyen los asaltos sexuales (Finnerty et al., 2019; Morris, 2019), y recientemente se ha comenzado a señalar en España, sin evidencia científica previa, que en los contextos de ChemSex ocurre “violencia sexual” (ABD, 2020). Esto nos lleva a plantear que cuando se habla de la ocurrencia de “violaciones” en este contexto es importante saber sobre qué terreno nos estamos moviendo. Al tratarse de un tema sensible, delicado y no explorado en nuestro medio, se hace necesario, primero, entenderlo para abordarlo con el mayor rigor, seriedad y responsabilidad posibles. Y antes de hacer juicios o valoraciones sobre estos sucesos, la prudencia y la cautela nos aconsejan que debemos ir más allá de “el hecho en sí” (“un acto sexual sin consentimiento expreso”), es decir, debemos esforzarnos por tener una mirada que englobe la perspectiva de la población (incluida la visión de los propietarios de locales de sexo), la cultura, el contexto y/o la situación en donde ocurre y, sobre todo, si los involucrados lo entienden de la misma manera.

La cultura sexual gay está compuesta por diversas sub-culturas sexuales y el ChemSex es una de ellas. Una cultura sexual tiene elementos que la definen: códigos o símbolos, normas, valores, actitudes, conductas y lenguaje. La subcultura del ChemSex posee sus propios códigos, normas, lenguaje, etc. (Fernández-Dávila, 2018; Souleymanov, 2018). Sin conocer y entender la cultura sexual gay, se puede caer en el error de extrapolar o aplicar entendimientos (de la cultura dominante o hegemónica, heterosexual) que no se corresponden con los entendimientos de la población gay. Y en el caso de los hombres que practican ChemSex se pueden llegar a hacer descripciones inapropiadas o juicios de valor sobre sus conductas, prácticas sexuales, etc.

En ciertos foros de discusión abiertos sobre el ChemSex (p.e., ChemSex listserv de la European ChemSex Forum, www.chemsex.groups.io), alguno/as profesionales de servicios socio-sanitarios (no de España) vienen expresando con asombro que se están encontrando con muchos hombres que practican ChemSex que no se reconocen como “víctimas” o “agresores” de “asaltos sexuales” cuando abordan experiencias relacionadas a este tema en su práctica profesional. El asombro o sorpresa que les produce nos puede llevar a pensar que tienen la idea de que estos hombres carecen o les falta algo (p.e., información, educación, estar sensibilizados, etc.) porque se alejan del entendimiento dominante o mayoritario. En estos casos, lo más adecuado (y respetuoso) sería preguntarse por qué hay hombres que no se ven así mismos como “víctimas” o “agresores”.

Este ensayo pretende contribuir al entendimiento, desde la perspectiva de la teoría cultural (Douglas, 1992), de por qué muchos hombres no se reconocen como “víctimas” o “agresores” de “violencia sexual”. La teoría cultural proporciona un marco teórico y un modelo a través del cual se puede analizar cómo se organizan las relaciones sociales (las instituciones y los grupos

condicionan las conductas y los pensamientos de los individuos), las interacciones específicas entre normas colectivas e individuos y cómo las personas desarrollan valores y principios en relación con los demás y, por extensión, construyen una visión compartida del mundo.

El propósito es poner de relieve la necesidad de considerar siempre el factor cultural para obtener un real conocimiento y un apropiado entendimiento de ciertas conductas (p.e., “actos sexuales sin consentimiento expreso”) que ocurren entre miembros de minorías sexuales de la población (p.e., hombres GBHSH que practican ChemSex) cuyos significados pueden ser diferentes al de la mayoría sexual (heterosexual). No es intención generar polémica ni controversia, y de ninguna manera negar ni justificar actos que verdaderamente impliquen violencia sexual que puedan ocurrir en contextos de ChemSex.

Desarrollo del tema

Se realizó un análisis reflexivo, crítico y contextualizado a partir de información adquirida a través de:

- diversos estudios cualitativos realizados por el autor sobre ChemSex (Fernández-Dávila, 2016b; Fernández-Dávila, 2017; Fernández-Dávila, 2019a),
- conversaciones y entrevistas informales del autor con hombres que practican ChemSex,
- la experiencia personal del autor como trabajador de salud comunitario en una organización LGBT,
- la experiencia personal del autor como usuario de páginas web/*app* de contactos gay,
- descripciones que hacen los usuarios de estas páginas web/*app* sobre sus gustos y preferencias sexuales; y,
- la observación de las dinámicas sexuales que ocurren en lugares/locales de sexo gay (saunas, clubs de sexo) realizadas por el autor como usuario de estos espacios.

Este análisis permitió identificar algunos aspectos que pueden ayudar a entender por qué muchos hombres no perciben los “actos sexuales sin consentimiento (expreso)” como “violencia sexual”.

Los significados que se otorgan al contacto físico y al sexo

Son diferentes entre la población heterosexual y la población gay. La construcción social de la sexualidad para ambas poblaciones está mediada por el género. En el caso de los hombres gais, estos se relacionan sexualmente entre hombres, por lo que comparten los mismos entendimientos y valoraciones sobre el contacto físico y el sexo. Los hombres gais tienen un alto número de parejas sexuales si se los compara con los heterosexuales, no porque sean gais (o “promiscuos”) sino porque son hombres. Entre hombres gais, muchos amigos se saludan/despiden con un beso¹ y se pueden permitir tocar “el paquete” o el culo en forma de juego o broma, tratarse de “puta”, “zorra”, “perra”, etc. Lo que en una población una conducta

¹ Beso suave, corto y rápido.

con connotaciones sexuales puede ser considerada como acoso o violenta (Marcotte et al., 2020), en la otra puede ser percibida y sentida como excitante y/o erótica, como en los ejemplos de perfiles de usuarios de *app* que aparecen en la Figura 1.

Códigos y normas sexuales

Para discernir si se ha cometido un delito sexual, la conducta tiene que objetivarse; por ejemplo, si ha habido o no consentimiento verbal. Pero en determinadas culturas sexuales, los consentimientos se pueden expresar de otras maneras. Los pocos trabajos publicados sobre este tema señalan que los hombres GBHSH prefieren y confían más en estrategias no verbales para negociar el consentimiento sexual (Beres et al., 2004). Esta preferencia y uso no está en consonancia con el discurso actual sobre el consentimiento desde que la sociedad ha avanzado hacia un modelo de sexualidad más comunicativo para que el consentimiento se vuelva más explícito, claro y objetivo.



Figura 1. Textos que aparecen en algunos perfiles de usuarios de páginas web/app dirigidos a público gay.

Nota: El perfil de la esquina izquierda es de un hombre que se dice heterosexual y que explica que está en esa *app* porque descubrió que entre hombres gays hay a quienes puede “violar, usar y abusar”. En los otros textos de perfiles, uno de ellos se describe así mismo como “violador”, otro busca “ser violado” y un tercero busca ser tratado con actos que se considerarían como “violencia sexual”. De los cinco textos, sólo dos hacen alusión al ChemSex (sesión, colocón).

La población gay tiene una cultura sexual con sus propios espacios de búsqueda (el ambiente, Internet/*apps*) y encuentro sexual (locales o lugares de sexo), y con códigos y normas específicos (Meunier, 2018). Por ejemplo, los usuarios de saunas o de zonas de *cruising* saben que la norma de comunicación es la “ley del silencio” (Richters, 2007; Gaissad, 2009; Langarita, 2013). El silencio facilita el manejo de la identidad, al no compartir o revelar información biográfica que puede ser sentida como personal y/o privada (p.e., cómo se llama, a qué se dedica,

en dónde vive, el seroestatus del VIH, etc.) (Haubrich et al., 2004). En estos espacios, muchos hombres buscan “discreción” y conversar quita el morbo y hace que se pierda el interés sexual.

Al no haber comunicación verbal, se construyen colectivamente símbolos que los usuarios de esos espacios asumen y entienden de la misma manera. Estos códigos y asunciones no son individuales, son colectivas. En los perfiles de *app*, los usuarios pueden describir sus gustos o preferencias sexuales (p.e., ser dominante, dar bofetadas, etc.) que pueden estar codificados en un lenguaje (jerga, emoticonos, imágenes) que los otros usuarios pueden decodificar y entender (ver Figura 2).



Figura 2. Imágenes que aparecen en algunos perfiles de usuarios de páginas web/*app* dirigidas a público gay indicando el tipo de comunicación que prefieren

Entonces, en la interacción virtual no habría necesidad de pactar o negociar nada porque el texto del perfil lo dice todo. Y si alguien envía un mensaje a ese perfil es porque le interesa lo que propone, por lo tanto, es una forma de aceptación y consentimiento si, finalmente, lo virtual llega a ser real. Sin embargo, los que usamos las *apps* de citas sexuales sabemos que una gran parte de este público no suele leer ese texto y es ahí donde se pueden presentar algunos mal entendidos (ocurre mucho con el tema del uso del condón, pero también puede darse sobre las prácticas de dominación/sumisión, los juegos de roles, etc.).

Espacios donde se practica sexo

En estos escenarios todos sus usuarios interpretan que la motivación principal por estar ahí, es para tener sexo. Esto puede ser considerado una forma de consentimiento.

- *En las fiestas de sexo en grupo*, los asistentes pueden asumir o interpretar que todos tendrán sexo con todos (porque, en principio, esa es la idea del sexo en grupo, y porque, por lo general, hay una selección de los participantes que pasa por el filtro o aprobación de los que organizan y/o de los que ya se encuentran en la fiesta).
- *En las saunas*, alguien que deja la puerta abierta de una cabina (un código), da a entender que es una invitación para entrar, pudiendo haberse quedado dormido o estar “enchungado”² (y en estos casos se puede llegar a interpretar que se está

² Alguien “enchungado” es quien ha tenido un “chungo”. Un chungo es el término que utilizan los hombres GBHSH para referirse a una sobredosis de GHB (ácido gamma-hidroxi-butírico). El GHB (o llamado coloquialmente “G”) es una droga depresora y se utiliza mucho para practicar ChemSex. Una sobredosis de G puede manifestarse

haciendo el dormido para cumplir su fantasía de la violación). Y la misma interpretación se hace cuando alguien está con la puerta abierta, “a cuatro patas”, con el culo en pompa, los ojos cerrados, pero consciente (no le importa quién entre y quién le penetra; no ha habido selección, no ha dicho “tú no”, sólo le interesa un pene dentro de su culo). En estas dos situaciones, nos preguntamos si los que entran a la cabina con la puerta abierta, ¿deben tener la obligación de verificar si el que está dentro realmente quiere que lo toquen?

Históricamente, los usuarios de estos espacios han interpretado que el consentimiento es tácito.

También puede haber hombres insistentes de querer algo sexual, cuando varias veces se les ha dado a entender que no se está interesado. Para alguien ajeno a ese ambiente o que poco lo frecuenta, esta conducta puede resultar molesta e irrespetuosa o, incluso, podría ser sentida como acoso. Esto puede ocurrir porque esos hombres insistentes han asumido que eso es “válido” en ese espacio y su conducta se puede ver reforzada porque, quizá, de cada cinco intentos, uno termine cediendo a sus tentativas. No lo han leído ni se los han dicho en ningún lado (no hay avisos ni letreros que aconsejen cómo uno debe de comportarse ahí), se ha creado una norma tácita, porque muchos individuos al interactuar en ese espacio, han construido y compartido significados que decodifican de la misma manera. Algo más evidente es lo que pasa en los clubs de sexo. Si un par de hombres está teniendo sexo en un espacio abierto del local, todos piensan que pueden participar, por eso se acercan, comienzan a tocar o poner su pene en la cara de uno ellos para que les hagan sexo oral.

Todos estos ejemplos pueden ayudar a entender por qué los hombres GBHSH se comportan de determinada manera, en determinados espacios, pero eso dependerá de si se trata de un usuario frecuente (un asiduo), ocasional (“ir muy de vez en cuando”) o casual (“ir por curiosidad”). Para alguien que recién comienza a salir por los lugares/locales de sexo (p.e., un hombre joven que acaba de “salir del armario” y que su mundo había sido heterosexual), o que empieza a hacer su inmersión por la escena del ChemSex, puede ser impactante o desagradable y no entender ciertos comportamientos de los usuarios en esos espacios hasta que llegue a “aculturizarse”³. También les puede suponer situaciones que los encuentre vulnerables (al desconocer esas normas y códigos se pueden exponer a riesgos que atenten contra su integridad física y/o sexual). Por ello, se hace necesario disponer de herramientas que informen a los propios hombres GBHSH cómo es “el ambiente” y sus culturas sexuales, para así evitar desengaños, decepciones o riesgos no deseados.

Haber tenido sexo previamente

Si durante una fiesta de sexo alguien tuvo relaciones sexuales una o más veces con un hombre, podría considerar que puede tenerlas también sin cuestionamiento en el caso de que al otro le dé un chungo. Las veces anteriores que tuvieron sexo funcionarían como un

de tres formas: estado de inconciencia (en muchos, es como un profundo sueño), estado de semi-inconciencia (acompañado de gritos, gemidos, alaridos, convulsiones, etc.) o una alteración del comportamiento (con agitación motora, y puede ser errático, robótico, bizarro, sobre-desinhibido, hiper-erotizado, etc.).

³ Cuando un miembro de un grupo minoritario se acultura, tiende a adoptar las conductas sexuales de la cultura principal, desde que el aumento del contacto con el grupo dominante introduce nuevas normas y valores (Adimora & Schoenbach, 2013).

consentimiento. Los otros asistentes tampoco lo percibirían como algo desaprobatorio, sabiendo lo que ha habido previamente entre los dos.

Inconsistencia en la reacción a “actos sexuales sin consentimiento”

Lo que relatan algunos hombres que suelen participar en fiestas de sexo es que cuando alguien está siendo penetrado mientras estaba inconsciente (debido a un chungo) y se despierta, la reacción no suele ser de molestia o enfado, al contrario:

R: *Yo he visto gente follando a otras personas que estaban dormidas, con chungo de GHB [...].*

P: ¿Y la persona no se daba cuenta en ningún momento?

R: *Se daba cuenta después porque... el G es así, tú estás durmiendo profundamente, roncando. Pero, de repente, abres los ojos y te despiertas, y el otro follándole a él, y como están colocados, le abraza al tío y sigue [teniendo sexo]. Puede ser que algunos se molestan, pero la mayoría sigue. Cita extraída del estudio: *Consumo de drogas y su relación con el sexo. Escuchando las voces de un grupo de hombres gays y bisexuales de la ciudad de Barcelona que practican ChemSex* (Fernández-Dávila, 2017).*

Pero puede darse el caso que estos mismos hombres, al despertarse, rechacen al que lo estaba penetrando porque se trataba de alguien que físicamente no era de su agrado. Entonces ¿por qué en algunos casos se reacciona de una forma y en otros, de otra, cuando el acto es el mismo?

Cuando la mayoría de las veces las reacciones a los “actos sexuales sin consentimiento” son todo lo contrario a rechazo, desaprobación o censura, a nivel individual se produce un reforzamiento de esta conducta y a nivel colectivo se termina aceptándola y estableciéndose en ese contexto.

Redes sexuales y sociales.

Los hombres que practican ChemSex construyen, y transitan por, redes sexuales que son también sociales. Por ejemplo, en una fiesta de sexo en grupo, muchos participantes ya se conocen entre sí, de otras fiestas o porque ya suelen contactarse entre ellos cuando comienzan a buscar más hombres para montar o animar un *chillout*. Lo mismo para las sesiones uno-a-uno (se apuesta por lo seguro). Las “caras nuevas” pueden ser pocas. Entonces cuando ocurren “actos sexuales sin consentimiento”, muchas veces no llega a haber desaprobación del hecho por “la confianza y familiaridad” que existe entre ellos, aunque cuando no se entiende de esta manera, los compañeros sexuales con quienes se tiene establecido algún vínculo, nunca permitirían que se cometan acciones que considerarían censurables.

Consentimiento anticipado

Algunos hombres pueden acordar con algunas parejas sexuales (con quienes ya se conocen) que si alguno de ellos se “enchunga”, el otro puede aprovecharse sexualmente de él. Para otros que no conocen este dato puede parecer que se está cometiendo un “acto sexual sin consentimiento”.

Expectativa de la violación

En algunos casos, sobre todo en sesiones uno-a-uno, puede haber hombres que esperan que si les da un chungo, el otro “los viole”. Y cuando ha ocurrido que se han “enchungado” y al enterarse que el otro no ha hecho nada, la reacción ha sido de enfado.

La “normalización” de la ocurrencia de potenciales “actos sexuales sin consentimiento”

En los casos en los que alguien tiene chungos frecuentemente, sus amigos, si están en un local de sexo, están cansados de cuidarlos y de advertirles lo que les puede ocurrir (p.e., que los toquen). Ellos llegan a racionalizar que si la propia persona no hace nada para evitar tener chungos, es consciente de lo que le puede pasar, por lo tanto, que no le importa mucho. Y, por ello, se desentienden de estar pendientes o de cuidarlos (“estoy cansado de ser su niñera”, suelen decir).

El efecto de las drogas

Lo que pueden hacer las drogas es anular el juicio (moral), o sea la capacidad de evaluar si nuestras acciones son correctas o incorrectas, buenas o malas y las consecuencias que pueden tener. La vivencia está centrada en el aquí y ahora, y en atender inmediatamente una necesidad. Bajo estos efectos, el otro tiende a ser cosificado.

Sí es verdad que uno se vuelve más frío, ese es el problema. Parece que cuanto más sexo haces y más drogas tomas como que los sentimientos se bloquean, desaparecen, como que no eres humano. Y cuando yo estuve tres semanas sin tomar, era más humano. Cita extraída del estudio: Consumo de drogas y su relación con el sexo. Escuchando las voces de un grupo de hombres gais y bisexuales de la ciudad de Barcelona que practican ChemSex (Fernández-Dávila, 2017).

Si en una fiesta de sexo en grupo, alguien está colocado⁴ y ve a un hombre echado en el sofá, dormido a consecuencia de un chungo, con quien ya había tenido sexo anteriormente, y le gusta físicamente, puede provocarle penetrarlo o ser penetrado (algunos se quedan dormidos con el pene erecto), llegándolo a hacer. En esta situación de colocados están ambos, pero nadie drogó a nadie, nadie había planificado o tenido previamente la intención de hacerlo.

La pornografía

El visionado de películas pornográficas es parte del *setting* o decorado cuando se realiza una sesión de ChemSex. Y muchos videos pornográficos para público gay tienen como temática las violaciones, lo cual puede alimentar la fantasía de llevarlas a cabo en esos contextos.

Discusión

En general, en este contexto y en las situaciones descritas, muchos hombres que practican ChemSex no suelen censurar o cuestionar la ocurrencia de estos incidentes. Entonces, sin el entendimiento y rigor necesarios, abordar el tema de “la violencia sexual” como si fuera un grave problema en el contexto del ChemSex preocupa y alarma por las consecuencias y repercusiones que pueda tener, tanto fuera como dentro de la comunidad LGBT.

⁴ Estar bajo los efectos de las drogas.

En la actualidad, la violencia sexual es un tema muy sensible para el conjunto de la sociedad española, pero también controversial cuando en algunos sonados casos mediáticos (p.e., violaciones grupales), los dictámenes de los jueces no han sido unánimes para establecer o diferenciar con claridad de qué delito se trata (Camacho, 2018): ¿agresión o abuso sexual? ¿con/sin violencia e intimidación? ¿con/sin consentimiento? Si hay dificultades para entender qué tipo de actos incluye la violencia sexual, establecer la ocurrencia de “violencia sexual” en el contexto del ChemSex, en las situaciones que hemos descrito, es más complejo, complicado, difuso e ininteligible. En esta coyuntura, abordar este tema, en un colectivo que históricamente ha sido acusado de pervertido, degenerado, pedófilo, etc., puede reforzar estas creencias, incluso dentro del propio colectivo.

La “violencia sexual” en el contexto del ChemSex, ¿realmente es un problema para la población que lo practica? El ChemSex no es una práctica reciente (Fernández-Dávila, 2011). En hombres GBHSH, montar sesiones de sexo con drogas es “de toda la vida”. Según el estudio EMIS2017, el 16% de los hombres GBHSH que tuvo sexo con drogas llevaba más de 10 años de usar drogas estimulantes y tener sexo en grupo (Fernández-Dávila, 2019b). Por ello el interés actual en este tema resulta extraño cuando lo que pasa en ese contexto, lleva muchísimo tiempo ocurriendo. En España no tenemos datos, registros o publicaciones que señalen que es un problema. Hasta el momento, ninguna organización comunitaria LGBT que atiende a la población usuaria de ChemSex se ha pronunciado al respecto (p.e. dar la voz de alerta sobre un número elevado de casos que refieran “violencia sexual”). Sin desestimar los casos que verdaderamente puedan ocurrir, con afirmar que es un grave problema se corre el riesgo de crear injustificadamente una alarma social.

En España, el ChemSex todavía sigue siendo mal entendido porque se han aceptado concepciones importadas (p.e. definición, drogas que se consumen, espacios, etc.) que no corresponden con lo que la población de GBHSH local piensa, siente y hace cuando practica ChemSex (Fernández-Dávila, 2018a). Entonces, abordar un tema muy específico y delicado, se presenta poco conveniente hasta que no se resuelvan los problemas conceptuales generales que pueden dar origen a diversos otros problemas como, por ejemplo, a nivel de investigación (Fernández-Dávila, 2016a).

Afirmar contundentemente la ocurrencia de “violencia sexual” en el contexto de ChemSex es aportar y acentuar aspectos negativos en la construcción social de esta práctica. Esto es peligroso porque puede producir reflexiones también negativas sobre el ChemSex, incluso entre los propios hombres que lo practican. Contrariamente, no se suelen nombrar los aspectos positivos que obtienen la mayoría de hombres que desde hace mucho tiempo practican ChemSex y que no tienen un consumo problemático.

Sin un real y profundo entendimiento, hablar ligeramente de la ocurrencia de “violencia sexual” o “violaciones” en el contexto del ChemSex es plantear que ocurren delitos, y que no sólo hay “agresores” sino que todos los participantes de una fiesta de sexo en grupo y los usuarios de saunas que ven entrar a un hombre en una cabina donde no se sabe si el que está adentro, está consciente o inconsciente, serían también considerados culpables por omisión de socorro. Los locales de sexo tampoco se librarían de culpa por permitir que ocurran estos incidentes. Y un discurso así puede crear estigma y criminalización hacia la práctica del ChemSex, hacia quienes lo practican y hacia los locales de sexo.

Los datos disponibles nos indican que el perfil de los hombres que practican ChemSex es el de un hombre con estudios superiores (Fernández-Dávila, 2019b). Desde que mediáticamente se dio a conocer esta práctica, más por sus riesgos y daños, desde diferentes sectores se les ha calificado como hombres inconscientes, irresponsables, inconsecuentes entre otros adjetivos negativos, sin tener en cuenta su libertad de elección y decisión personales. Agregar la carga de “potenciales violadores” podría ser sentido como ofensivo e irrespetuoso.

Antes de catalogar “actos sexuales sin consentimiento (expreso)” como “violencia sexual” y, por lo tanto, como delito, los hombres que practican ChemSex abogan por que se escuchen a todas las partes implicadas para que no se juzgue injustamente. Algunos conocen casos de acusaciones motivadas por desquites, despechos o venganzas personales o de casos en los que al ir a solicitar la Profilaxis Post-Exposición referían como motivo haber sido “violados” en un club de sexo de Barcelona. Decir que habían sido “violados” resultaba menos vergonzoso que explicar que estuvieron “muy colocados” y que fueron penetrados por muchos hombres que eyacularon dentro suyo (en los clubs de sexo no hay espacios privados y los asistentes definitivamente intervendrían si observan que alguien está siendo violentado sexualmente).

Conclusiones

El análisis presentado en este ensayo nos hace defender la gran importancia de contextualizar los datos (p.e., hechos, conductas), de ubicarlos en su entorno físico o de situación geográfica, histórica, social, cultural, legal/jurídica, etc. En el tema analizado, la contextualización cultural de los datos nos permite entenderlos y puede ayudar a tomar decisiones informadas acerca de la mejor manera de aproximarnos a ellos. Aunque no ha sido un objetivo realizar comparaciones con respecto a lo que sucede en otros contextos geográficos, es totalmente incorrecto asumir que lo que sucede entre los hombres que practican ChemSex de un país es exactamente igual en otro sin considerar, por ejemplo, el contexto cultural más amplio (p.e., formas de relación o tipos de vínculo interpersonal entre personas de países anglosajones y personas de países mediterráneos) o el contexto legal (p.e., en EE.UU. la revelación del estado serológico del VIH a las parejas sexuales es una conducta que se fomentó como una estrategia de prevención y que se instauró más por consideraciones legales. En España, entre los hombres GBHSH la comunicación del seroestatus a las parejas sexuales ocasionales no suele ocurrir antes de tener sexo por considerarlo un asunto personal/privado y/o por el miedo al rechazo).

Este artículo se basa en una reflexión personal que no ha pretendido ofrecer una visión de la complejidad relacionada con el consentimiento o la violencia sexual en el contexto del ChemSex, por lo que se hace necesario estudiarlos a profundidad. A pesar de las limitaciones propias del tipo de artículo desarrollado, este trabajo puede ser un pequeño aporte para orientar las consideraciones a tener en cuenta en la realización de futuros estudios o intervenciones sobre dichos tópicos.

Cuando se aborda un tema que a nivel social es delicado, sensible o controversial, el cuidado en el uso del lenguaje es importante porque el lenguaje crea realidades. No es lo mismo decir que en los contextos de ChemSex ocurre “violencia sexual” que decir ocurren “actos sexuales sin consentimiento”. En el imaginario colectivo, la primera categoría connota actos sexuales que implican uso de la fuerza física, sometimiento, dominación, hacer daño, infligir dolor o sufrimiento, etc. En cambio, la segunda categoría alude a lo que denota. Por eso se hace importante que conozcamos en su contexto y entendamos acertadamente la práctica del ChemSex porque si no terminaremos haciendo descripciones equivocadas, utilizando un lenguaje

que cargará de significados negativos al término ChemSex (el cual tiene diversas definiciones, por lo tanto se desaconseja su uso a nivel poblacional) con el riesgo de estigmatizar a aquellos que lo practican. Y el riesgo también está si al utilizar un lenguaje inapropiado en la elaboración de encuestas, el diseño de campañas o la redacción de materiales informativos, muchos hombres no reconozcan como propia la realidad que se describe con ese lenguaje. Por ejemplo, en una encuesta no es lo mismo preguntar “¿has violado alguna vez?” que “¿alguna vez has hecho tocamientos o sexo penetrativo a alguien que se encontraba profundamente dormido o inconsciente?”. Una violación es un acto criminal y un hombre que practica ChemSex probablemente jamás reconocería y aceptaría haber cometido ese delito si fuera el caso de un “acto sexual sin consentimiento (expreso)” en las situaciones que se han descrito en este artículo. Por lo tanto, los resultados de un estudio que se obtuvieran del uso de la primera pregunta estarían subestimados. La segunda pregunta está formulada en sentido descriptivo y desde la situación en que suelen ocurrir los “actos sexuales sin consentimiento (expreso)” en los contextos del ChemSex.

Para alguien ajeno a la cultura sexual gay y desee conocer y entender con propiedad las prácticas de los usuarios de ChemSex, se hace necesario adquirir “competencia cultural” (Stuart, 2019). La adquisición de “competencia cultural” es una recomendación que se hace para que lo/as trabajadore/as de servicios socio-sanitarios que no pertenecen a la población LGBT puedan identificar sus necesidades y ofrecer una atención de calidad (Butler et al., 2016; Lim et al., 2014).

En los contextos de ChemSex pueden ocurrir “actos sexuales sin consentimiento expreso (verbal)”, pero muchos hombres que participan de esa subcultura entienden que los consentimientos se dan de otras maneras dentro de las dinámicas de relacionamiento sexual y social, por eso no se reconocen ni como “víctimas” ni como “agresores”. Tampoco las situaciones descritas nos dan pistas para pensar que detrás de esos actos estuvieron implicadas relaciones de poder desigual, abuso de confianza o autoridad, coerción o amenazas, que son algunos elementos que se aplican para determinar la voluntariedad del consentimiento. Sin embargo, cualquier hombre que piense y sienta que ha sido vulnerado en su integridad física y sexual en un contexto de ChemSex está en todo su derecho de denunciar esta acción y de recibir todo el apoyo, ayuda y recursos que necesite. Lo que nos falta es conocer y entender por qué y cómo ocurren estos casos. Por lo tanto, antes de hablar de “violencia sexual” y plantear intervenciones dirigidas a abordarla desde posiciones ajenas o entendimientos externos a los de la población implicada, se deben promover y realizar foros de discusión abiertos, donde sean los propios hombres que practican ChemSex y toda la comunidad gay, los primeros en pronunciarse y sean ellos también los que planteen las soluciones de cambio a los problemas derivados de un fenómeno psico-socio-cultural que no puede ser entendido, ni abordado, sin tener en cuenta esos aspectos. Las lecciones aprendidas que nos proporciona la historia de la respuesta al VIH/SIDA en la población de hombres GBHSH nos dicen que la participación de las organizaciones LGBT de base comunitaria que trabajan directamente con los hombres que practican ChemSex se hace necesaria e imprescindible en cualquier intervención (investigación, prevención, atención, etc.) que se proponga desde fuera de la comunidad (Iniasta, 2019). El lema “nada sobre nosotros sin nosotros” sigue ahora más que vigente. Considerando esto, el debate estará servido.

Referencias

ABD (9 de enero de 2020). Participa en el estudio 'Fuck Violence' sobre violencias en contextos de Chemsex. Recuperado de: <https://abd.org/drogas-y-salud/participa-en-el-estudio-fuck-violence-sobre-violencias-en-contextos-de-chemsex-de-energy-control-abd/>

Adimora, A.A. & Schoenbach, V.J. (2013). Social determinants of sexual networks, partnership formation, and sexually transmitted Infections. En S.O. Aral, K.A. Fenton y J.A. Lipshutz (eds.) *The new public health and STD/HIV prevention: Personal, public and health systems approaches* (pp. 13-31). New York: Springer Science+Business Media.

Beres, M.A., Herold, E., & Maitland, S.B. (2004). Sexual consent behaviors in same-sex relationships. *Archives of Sexual Behavior*, 33(5), 475–486. doi: [10.1023/B:ASEB.0000037428.41757.10](https://doi.org/10.1023/B:ASEB.0000037428.41757.10)

Butler, M., McCreedy, E., Schwer, N., Burgess, D., Call, K., Przedworski, J.,..., Kane, R.L. (2016). Improving Cultural Competence to Reduce Health Disparities. Comparative Effectiveness Review No. 170. (Prepared by the Minnesota Evidence-based Practice Center under Contract No. 290-2012-00016-I.) AHRQ Publication No. 16-EHC006-EF. Rockville, MD: Agency for Healthcare Research and Quality. Recuperado de www.effectivehealthcare.ahrq.gov/reports/final.cfm

Camacho, J. El Tribunal Superior de Navarra confirma la condena para 'la Manada' con dos votos discrepantes. *El Periódico*. 5 de diciembre del 2018. Sociedad. Recuperado de <https://www.elperiodico.com/es/sociedad/20181205/la-manada-pena-tribunal-superior-navarra-carcel-abuso-sexual-7185321>

Douglas, M. (1992). *Risk and Blame: Essays in Cultural Theory*. London: Routledge.

Fernández-Dávila, P. (2011). Las fiestas de sexo: un emergente ambiente de riesgo para la transmisión del VIH y otras Infecciones de Transmisión Sexual. *Gay Barcelona*, 85, 14. Recuperado de <http://www.gaybarcelona.net/revista/gb85.pdf>

Fernández-Dávila, P. (2016a). "Sesión de sexo, morbo y vicio": una aproximación holística para entender la aparición del fenómeno ChemSex entre hombres gays, bisexuales y otros hombres que tienen sexo con hombres en España. *Revista Multidisciplinar del Sida*, 4(7), 41-65. Recuperado de <http://www.revistamultidisciplinardelsida.com/download/sesion-de-sexo-morbo-y-vicio-una-aproximacion-holistica-para-entender-la-aparicion-delfenomeno-chemsex-entre-hombres-gais-bisexuales-yotros-hombres-que-tienen-sexo-con-hombres-en-espana/#>

Fernández-Dávila, P. (abril 2016b). "ChemSex in the sauna": An ethnographic study on the use of drugs in a gay sex venue in Barcelona. I European ChemSex Forum, Londres. Recuperado de [doi: 10.13140/RG.2.1.1895.7205](https://doi.org/10.13140/RG.2.1.1895.7205)

Fernández-Dávila, P. (2017). Consumo de drogas y su relación con el sexo: escuchando las voces de un grupo de hombres gays y bisexuales de la ciudad de Barcelona que practican ChemSex. Barcelona: Stop Sida, CEEISCAT y Subdirecció General de Drogodependències-Agència de Salut Pública de Catalunya. Recuperado de <http://stopsida.org/wp-content/uploads/2017/11/Informe-estudio-cualitativo-ChemSex.pdf>

Fernández-Dávila, P. (2018a). ChemSex en España: Reflexiones sobre buena praxis y lecciones aprendidas. *Revista Multidisciplinar del Sida*, 6(13), 58-62. Recuperado de <http://www.revistamultidisciplinardelsida.com/chemsex-en-espana-reflexiones-sobre-buena-praxis-y-lecciones-aprendidas/>

Fernández-Dávila, P. (2018b). *ChemSex: comprensión del fenómeno, cultura gay, contextos donde se practica y conductas sexuales*. Material de lectura del curso de formación online "Abordaje integrado de la salud sexual y los problemas de consumo de drogas en el contexto del Chemsex" (setiembre 2018). Recuperado de https://www.researchgate.net/publication/327920821_Tema_2_ChemSex_comprension_del_fenomeno_cultura_gay_contextos_donde_se_practica_y_conductas_sexuales

Fernández-Dávila, P. (noviembre del 2019a). *ChemSex en una zona de cruising gay de Barcelona: una exploración etnográfica sobre las necesidades de un grupo de hombres GBHSH en situación de extrema vulnerabilidad*. I Jornadas de ChemSex: el proceso hacia un abordaje integral, Barcelona. Recuperado de [doi: 10.13140/RG.2.2.30787.76323](https://doi.org/10.13140/RG.2.2.30787.76323)

Fernández-Dávila, P., Folch, C., Diaz, A., Vázquez, M., Villegas, L., Mora, R.,... Casabona, J. (abril de 2019b). *Consumo de drogas recreativas y su uso sexualizado en hombres gay, bisexuales y otros hombres-que-tienen-sexo-con-hombres de España: Resultados preliminares del estudio EMIS2017*. XIX Congreso Nacional sobre el SIDA e ITS, Alicante. Recuperado de <http://alicante2019.congresonacionalsida.es/wp-content/uploads/2019/04/Consumo-de-drogas-recreativas-y-su-uso-sexualizado-en-hombres-GBHSH-de-Espan%CC%83a.-Resultados-preliminares-de-EMIS2017-Abstract-SESIDA-2019.pdf>

Finnerty, F., Fitzpatrick, C., Stockwell, S., & Richardson, D. (2019). The changing face of male sexual assault: recreational drug use and multiple assailants. *Sexually transmitted infections*, 95(7), 550. [doi: 10.1136/sextrans-2019-054174](https://doi.org/10.1136/sextrans-2019-054174)

Gaissad, L. (2009). Taming the bush: Morality, AIDS prevention and gay sex in public places. En Donnan H y Magowan F (Eds.). *Transgressive Sex: Subversion and Control in Erotic Encounters* (pp. 151-166). New York: Berghahn Books.

Haubrich, D.J., Myers, T., Calzavara, L., Ryder, K. & Medved, W. (2004). Gay and bisexual men's experiences of bathhouse culture and sex: 'looking for love in all the wrong places'. *Culture, Health & Sexuality*, 6(1), 19–29. [doi: 10.1080/13691050310001607241](https://doi.org/10.1080/13691050310001607241)

Iniesta Mármol, C. (2019). La voz de la comunidad en el fenómeno del Chemsex. *Revista Multidisciplinar del Sida*, 7(16), 3-5. Recuperado de <http://www.revistamultidisciplinardelsida.com/la-voz-de-la-comunidad-en-el-fenomeno-del-chemsex/>

Langarita, J.A. (2013). Sexo sin palabras. La función del silencio en el intercambio sexual anónimo entre hombres. *Revista de Antropología Social*. 22, 313-333. [doi: 10.5209/rev_RASO.2013.v22.43193](https://doi.org/10.5209/rev_RASO.2013.v22.43193)

Lim, F. A., Brown, D. V., Jr, & Justin Kim, S. M. (2014). Addressing health care disparities in the lesbian, gay, bisexual, and transgender population: a review of best practices. *The American journal of nursing*, 114(6), 24–45. [doi: 10.1097/01.NAJ.0000450423.89759.36](https://doi.org/10.1097/01.NAJ.0000450423.89759.36)

Marcotte, A. S., Gesselman, A. N., Fisher, H. E., & Garcia, J. R. (2020). Women's and Men's Reactions to Receiving Unsolicited Genital Images from Men. *Journal of sex research*, 1–10. Advance online publication. doi: [10.1080/00224499.2020.1779171](https://doi.org/10.1080/00224499.2020.1779171)

Meunier, É. (2018). Social interaction and safer sex at sex parties: Collective and Individual norms at gay group sex venues in NYC. *Sexuality Research and Social Policy*, 15, 329–341. doi: [10.1007/s13178-017-0300-2](https://doi.org/10.1007/s13178-017-0300-2)

Morris, S. (2019). "Yes, has no meaning if you can't say no: consent and crime in the chemsex context". *Drugs and Alcohol Today*, 19(1), 23-28. doi: [10.1108/DAT-10-2018-0054](https://doi.org/10.1108/DAT-10-2018-0054)

Richters, J. (2007). Through a Hole in a Wall: Setting and Interaction in Sex-on-Premises Venues. *Sexualities*, 10(3), 275-297. doi: [10.1177/1363460707078319](https://doi.org/10.1177/1363460707078319)

Souleymanov, R. (2018). *Party-N-Play and Gay and Bisexual Men: Critical Discourse Analysis Study* [Tesis de Doctorado, University of Toronto]. https://tspace.library.utoronto.ca/bitstream/1807/92059/3/Souleymanov_Roustan_201811_PhD_thesis.pdf

Stuart, D. (2019). Chemsex: origins of the word, a history of the phenomenon and a respect to the culture. *Drugs and Alcohol Today*, 19(1), 3-10. doi: [10.1108/DAT-10-2018-0058](https://doi.org/10.1108/DAT-10-2018-0058)